

GAZETA DE CARACAS.

Número XXIV

Del Jueves 16 de Diciembre de 1813, 3.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

AMERICA.

BOLETIN del Ejército Libertador, N.º 25.

OCUPADA la Ciudad de Barquisimeto por las tropas Españolas, fué atacada el 10 del pasado por nuestra Division de Occidente, que aunque era suficiente para reconquistarla, no lo verificó por el accidente extraordinario y funesto de haber tocado retirado un tambor en el acto de decidirse la accion por nosotros, sin que ningun Gefe lo hubiese ordenado, lo que produjo un trastorno tal en nuestra línea, que fué imposible volverla á formar á tiempo que nuestra caballería derrotó completamente la enemiga, y penetró hasta la Plaza de la Paz: mas inútilmente porque la retirada de nuestra infantería le obligó á seguirla.

El General en Gefe ordenó la reunion de varios Cuerpos, y la Ciudad de San Carlos fué destinada para la asamblea. Reunidas nuestras fuerzas, marchó el ejército el 30 del pasado y 1. del corriente con direccion á Barquisimeto, en quatro Divisiones al mando de los Gefes Coroneles Villapol y Palacio, Teniente Coronel Campo de Elias, y Mayor Manrique.

El dia 2 dispersó la descubierta de valerosos Cazadores á las abansadas enemigas situadas en el paso principal del Rio Coxede, y en las alturas de la montaña del Altar: por nuestra parte solo hubo un caballo herido, y los contrarios tuvieron varios muertos, dexaron en nuestro poder algunos fusiles y municiones, y muchos víveres, abandonando los puestos que ocupaban. Los Cazadores pernoctaron en el Altar, y el resto del Ejército en el paso de Coxede, Caramacate, y Ototo: el Quartel-General se situó en Caramacate.

El 3 habiéndose sabido por varios prisioneros, que las tropas de Cevaltos y su trén de Artillería habian pasado á reunirse con el Ejército de Yanez en Araure, dispuso el General-en-Gefe que retrocediesen los Cuerpos que habia en el Altar y Coxede, é hizo marchar todo el Ejército al Pueblo de Agua Blanca, donde permaneció aquella noche sin novedad.

El dia 4 marcharon la Divisiones á Araure, y camparon á las cinco de la tarde á un quarto de legua de la Villa, frente al Ejército Español que ocupaba las alturas detras de la Poblacion. Por la noche nada ocurrió.

El 5 se puso en movimiento el Ejército. La vanguardia compuesta del Batallon de Valerosos Cazadores y dos Esquadrones, ocupó la altura de la derecha: el centro, retaguardia y reserva entraron en Araure, donde supimos que el enemigo en número de mas de tres mil y quinientos hombres con diez piezas de artillería, se hallaba situado en las inmediaciones: su posicion era en la entrada de la montaña del Rio Acarigua: apoyadas sus alas en dos bosques, y cubierto el frente por un Lago que impedia el ataque de nuestra infantería por aquella parte: su espalda estaba guarnecida de bosques por los costados, que ocultaban sus fuerzas, y protegian su retirada.

Nuestra descubierta que temerariamente empenó la accion con todo el Ejército Español, fué auxiliada por el Batallon de Valerosos Cazadores, que de improviso se halló flanqueado y cortado por mil hombres de caballería, sufriendo á demas el fuego de la artillería é infantería enemiga: su excesiva intrepidez le hizo perecer, pero de un modo que hará siempre el mas alto honor á este Cuerpo, que se habia adquirido el glorioso renombre de Valeroso. El Batallon entero quedó en el Campo, y apenas se salvaron algunos Oficiales. Murieron los Ciudadanos Capitan Ramon Freytes, Tenientes Benancio Buros, y José Blanco, Subtenientes Ysidoro Perez, Almeyda, Fernando Perera, y José Párraga, Ayudante Fortunado Rodriguez, los dos Abanderados, y todos los Oficiales de Barinas.

Entretanto nuestras Divisiones se acercaron, y la línea de batalla se formó. El Coronel Villapol se colocó á la derecha: el Coronel Palacio en el centro, y el Batallon de Barlovento á las órdenes del Ciudadano Campo de Elias cerró la línea de infantería por la izquierda. La caballería de Barinas al mando del Coronel Briscño, y la de Caracas al del capitán Ortiz cubrian nuestra ala derecha, y los Esquadrones de San Carlos y Calabozo, baxo las órdenes del Teniente Coronel Landacta estaban á la izquierda:

los Dragones de Caracas, y la Caballería de Ospino componian la reserva. Nuestra infantería sufriendo impávidamente repetidas descargas de artillería, rompió el fuego y atacó la línea enemiga con una intrepidez y orden sin ejemplo en la historia de nuestras guerras. El enemigo al vernos atacar á la bayoneta, hizo marchar su caballería por nuestra derecha, con intento de distraernos ó desordenarnos; pero habiendo cargado nuestra reserva rápidamente sobre élla, le dispersó y persiguió, lo que decidió la victoria, por que entonces nuestros infantes se esforzaron de nuevo, y rompiendo la línea enemiga la pusieron en un desorden espantoso y absoluto.

La division del Coronel Villapol que fué destinada á recorrer el Campo de batalla, que quedó cubierto de cadáveres, artillería, pertrechos, cajas de guerra, dinero, &c. &c. &c., recogió diez cañones de bronce y fierro de diferentes calibres, diez y nueve cargas de pertrechos para su servicio, treinta mil cartuchos de fusil, seis sacos de plata, varias cargas de acero, lanzas y víveres, quarenta cajas de guerra, mas de mil fusiles, cerca de quinientas cartucheras, quatro banderas, entre ellas la del Batallón nombrado de Numancia, y mas de tres cientos prisioneros.

El General en Jefe al frente de la vanguardia persiguió velozmente á los Comandantes Cevallos y Yañez hasta este lugar distante seis leguas del Campo de Araure, sin lograr alcanzarlos por la precipitacion de su fuga. La derrota de los Españoles fué tal qual debia ser: sus mas aguerridas tropas fueron completamente destruidas: nada han salvado, y lo que no hemos tomado, queda oculto y abandonado en los bosques.

Los Soldados de la Republica se han llenado de una gloria inmortal en esta memorable jornada en que el mas grande Ejército que jamas ha combatido contra Venezuela, ha sido vencido, ó por mejor decir, exterminado sin que haya escapado mas que un corto número de dispersos con su Comandante Cevallos, cuya custodia apenas alcanza á veinte hombres despavoridos, y errando sin direccion alguna. Asi han desaparecido las esperanzas de la España, que fixaba su confianza en las divisiones de Cevallos y de Yañez, que hasta este dia habian obtenido los mas extraordinarios sucesos.

Los batallones de Caracas, Barlovento, La Guayra y Valencia se han distinguido heroicamente, habiendo combatido con tal denuedo y pericia militar, que bien pueden ser comparados con las mas aguerridas tropas Europeas: son dignos de iguales elogios el Soberbio Esquadron de Dragones de Caracas, y el de Ospino, que solos rechazaron la Caballería Española, y tomaron al enemigo en medio del fuego tres piezas de Artillería.

Es justo tributar los mayores aplausos á los valerosos que tuvieron la fortuna de ser heridos en el Campo, cuyos nombres recomendables son los del

Comandante de Caballería de San Carlos Teodoro Figueredo, Capitan Pedro Chipía, Capitan de Cazadores Miguel Monagas, Teniente Ensinoso, y Subtenientes Pedro Buros, y N. Espinosa de Dragones.

El General Urdaneta que mandaba toda la Infantería, el Comandante Elias, y los Coroneles Palacios, Villapol, y Rivas Dávila, han tenido en este dia memorable una conducta muy distinguida, mostrando á la noble oficialidad y tropas que tienen el honor de mandar, que son dignos de titularse Gefes de los LIBERTADORES de la República, que con su valor acaban de salvar para siempre.

Quartel-General de la Aparicion de la Corteza, Diciembre 5 de 1813, Tercero, y Primero. *Por el Mayor-General del Ejército. Tomas MONTILLA, Secretario de Guerra.*

Artículo comunicado.

S. R. Me es muy doloroso ver á mis compatriotas volver á las andadas calentándose las cabezas con discursos sobre Plan de Gobierno, y no hacer la mas pequeña observacion sobre el desgobierno que en la practica nos arruina y desacredita, bien á pesar del Gefe supremo. Nuestra situacion, lejos de permitir ocuparnos en Gobiernos, exige imperiosamente toda nuestra atencion y esfuerzos á nuestra defenza: todos estamos muy gustosos con los Gefes que tenemos; ellos son muy capaces de la grande empresa que han tomado á su cargo, dexemoslos que colmen nuestra felicidad, pues ellos nos la trageron, y quando hayan destruido á nuestros enemigos, y vean libre nuestro suelo, ellos nos darán Gobierno que nos conserve en paz. Sí, S. R. sus virtudes nos son bien conocidas, y de ellas debemos prometernos quanto podemos desear. Ocupemonos en observar los abusos, y exponerselos para su remedio, pues bien manifestado tienen su deseo de acertar, y su propension al orden, y prosperidad de los pueblos, en medio de las graves atenciones de la guerra. Mas vamos al caso. ¿Es posible que nuestros escritores no hayan echado una ojeada sobre el ramo de seqüestros, donde se ven tantos, y tan repetidos manejos escandalosos? No hay quien ignore lo que pasa en él; á todos oygo, y veo irritarse con tales desórdenes; pero no pasa de conversacion, la cosa sigue, y esto hace exáasperar y desmayar á muchos que se están sacrificando con sentimientos verdaderamente patrióticos. Este ramo tan pingüe calculado sobre quatro millones de pesos, lisongeaba nuestras miras de poder sostener las cargas actuales sin grabar al Estado; pero, ¡que dolor! no entrarán en cajas cien mil pesos; muchos lo vaticinaron desde que se dió al público el teatro de seqüestros; ¿pero que podia esperarse de un plan tan contrario á la mente y sanas intenciones del